

EL 11 DE SEPTIEMBRE Y AFGANISTÁN: ELEMENTOS PARA LA REFLEXIÓN

El domingo 7 de octubre de 2001 comenzó oficialmente la ofensiva contra el terrorismo mundial encabezada por los Estados Unidos y secundada por la OTAN. Casi un mes antes, el 11 de septiembre, se había producido uno de los acontecimientos más espectaculares de este inicio de siglo. Dos aviones chocaban contra las Twin Towers en New York causando más de 5.000 desaparecidos/muertos y destrozaba no sólo el sky line de la ciudad de los rascacielos sino uno de los símbolos del capitalismo y del poder económico del llamado mundo libre. A su vez, otro avión chocaba contra el Pentágono, símbolo del poder militar del país más poderoso del planeta. Las reacciones mediáticas no se hicieron esperar.

La cobertura de lo que se catalogó inmediatamente como atentados terroristas fue mundial y casi instantánea. Excepción hecha de China, la noticia fue portada de periódicos, radios y televisiones. Las especulaciones sobre la autoría de los hechos no se hicieron esperar, todo apuntaba a un acto terrorista perpetrado por islamistas radicales. En días posteriores, instancias oficiales estadounidenses confirmaron el nombre de Osama Bin Laden como responsable máximo de estos hechos. También se confirmó la existencia de una organización terrorista de carácter internacional al frente de la que estaba el mismísimo Bin Laden. Al mismo tiempo se hacía previsible una respuesta contundente al estilo norteamericano.

El 7 de octubre comenzó en Afganistán la respuesta militar a los atentados terroristas. Era el principio, así se anunció, de una cruzada militar de larga duración y alcance mundial contra el terrorismo que enfrentaba a los Estados Unidos y sus aliados –el mundo libre- contra el resto del mundo, el calificado como no libre.

Pero con el 11 de septiembre no llegó únicamente un ataque total al terrorismo internacional sino que comenzó, tal y como ya habíamos presenciado en otras ocasiones, una dinámica mediática y política de caracterización del conflicto. Exceptuando casos muy concretos, mediáticamente el asunto se configuró de forma simplista: los talibanes –unos desalmados déspotas, traficantes de drogas y violadores de los derechos humanos fundamentales- protegían al terrorista internacional más buscado del momento, Osama Bin Laden, jefe de una organización terrorista de islamistas radicales que había atentado en pleno corazón de Manhattan y de Washington, contra el mundo libre. Y no únicamente esto, además había sido ayudado por población civil, aún sin concretar. Se empezaron a despertar dentro del imaginario estadounidense y occidental a los llamados agentes dormidos. Identificados quedaron, pues, los malos: islamistas (y casi por extensión cualquier creyente en el Islam), árabes en general (sin entrar en consideraciones nacionales), civiles sospechosos de pertenecer a movimientos radicales (entendiendo por radical cualquier tendencia que no fuera en el camino del american way of life), etc. Los buenos, también quedaron retratados, los Estados Unidos revelaban debilidades

(¿quizás un diseño equivocado o no suficientemente acertado de la estrategia de defensa del país, demasiado orientada hacia la amenaza exterior materializada en misiles enemigos y no tanto hacia la amenaza interior, que tantos quebraderos de cabeza había ocasionado en Washington y Seattle?). Pero como país en duelo se respetaba su derecho a la venganza. George W. Bush, tenía en sus manos el poder militar, el poder mediático y la aprobación de una nación que durante los comicios del año 2000 no le había dado una confianza total. Se convertía, junto con John F. Kennedy, en uno de los dos presidentes estadounidenses con más poder de los últimos 50 años. A su lado, un experto en estas veleidades, el general Colin Powell, que ya había participado en la guerra del Golfo, asesoraba a Bush junior en las tácticas a emprender. Primero, concierto internacional en la realización de una operación de castigo y justicia ante la previsible negativa talibán a entregar a Bin Laden a los Estados Unidos (la pregunta es: ¿qué hubiera sucedido si los talibán hubieran aceptado y entregado a Bin Laden?), segundo, el ataque, ¿tercero? Aún sin respuesta.

El exceso de información más o menos insustancial (repetición de datos, especialmente aquellos relacionados con las incursiones militares en Afganistán, con interpretaciones varias) controlada por el ejército/ejecutivo norteamericano que llega en la actualidad a nuestros hogares en relación a los ataques a las twin towers, los ataques a Afghanistan, el posicionamiento de los países árabes, los movimientos de la OTAN, etc obliga a que reflexionemos sobre los hechos, y en especial sobre su tratamiento. A continuación sugerimos algunos temas para la reflexión:

- **Estrategias de seguridad nacional/regional.** Respecto a las implicaciones de los ataques en la adopción de 'nuevas' estrategias de seguridad nacional, se debe decir que la típica estrategia de defensa llevada a cabo durante la guerra fría y encaminada a obstaculizar la expansión planetaria del dominio soviético así como prevenir una ataque de la otra super-potencia mundial finaliza totalmente con la desaparición de la URSS en 1991. A partir de entonces, una nueva estrategia se fragua ante una situación mundial caracterizada, entre otros factores, por la aparición de un mundo multipolar (con numerosos centros de poder regionales aunque con una única superpotencia militar, los Estados Unidos), con estados ex-soviéticos independientes (véase Rusia, Ucrania, Kazajistán y Belorusia) y 'tercermundistas' (India o Pakistán, por citar ejemplos de países que aún teniendo arsenal nuclear no han firmado el Tratado de No Proliferación de Armas Nucleares (TNP)) con capacidad nuclear, con guerras fratricidas –sobre todo en África, pero también en Asia, que tienen lugar en territorios con importantes recursos naturales o con un valor geopolítico vital, como por ejemplo la República Democrática del Congo, Costa de Marfil, Afganistán, ...-, persistencia de conflictos (como el de India y Pakistán o Israel y Palestina) y surgimiento de otros nuevos (Chechenia, Azerbaijón/Armenia, ex-Yugoslavia, ...), desestabilización en las recién creadas repúblicas independientes (paradójicos son los casos de Uzbekistán o Tajikistán), desarrollo de estados con potencial armamentístico ofensivo como Corea del Norte o Iraq, ...

Pese al mantenimiento de la situación anteriormente mencionada, se hace evidente, que las estrategias de defensa nacional norteamericanas están en la palestra: ¿Se hace necesaria una revisión de las estrategias de defensa de los Estados Unidos, del resto de naciones del planeta, de las organizaciones regionales de defensa, léase la OTAN (Organización del Tratado Atlántico Norte)? ¿Qué orientación deberían tener estas estrategias de seguridad nacional/regional? ¿Se debería continuar con el planteamiento tradicional norteamericano que se articula, muy sumariamente, entorno a la provisión de armas y entrenamiento a determinados gobiernos –independientemente de tendencias ideológicas o religiosas- a cambio de bases militares en zonas geoestratégicas y de continuidad en el comercio y transferencia de armas y otros productos?

- Implicaciones para la **industria armamentística**. Con esta nueva guerra u ofensiva, que temporalmente no tiene un final definido (unas dos o tres décadas), la industria armamentística – especialmente la norteamericana- recibe un soplo de aire fresco. Además, la identificación de nuevas amenazas puede incentivar la investigación militar y la inversión en nuevas armas así como la estimulación del mercado internacional de armamentos. En este sentido se debe precisar que ante el repunte de la industria armamentística, y por ende, de sus mortales artilugios, se deben plantear y tratar temas de tan diverso calado como el seguimiento estricto de un **código ético de conducta en la exportación de armas** o el **control armamentístico** (al que es tan remiso el ejecutivo estadounidense) así como la transparencia en las relaciones entre las empresas armamentísticas –y sus lobbys- y los órganos/personas encargados de la toma de decisiones en relación a la venta de armas. Recordemos que la guerra es un negocio, y como todos los negocios no conoce reglas, ni seres humanos, ni razones de humanidad sólo beneficios.
- Tratamiento de las **reivindicaciones sociales y políticas** de la sociedad civil. La percepción de un nuevo tipo de agresión, alejada de las estrategias de las guerras convencionales y de las estrategias de guerrillas, caracterizada por los medios de comunicación como organizada (con todo lo que ello implica: infraestructura, logística, soporte civil, etc) hace temer la criminalización de grupos o movimientos opuestos al actual sistema de valores y de organización económica y social occidental. Dicha criminalización podría conllevar no únicamente la radicalización de determinadas alas de dichos movimientos o grupos sino también la criminalización de las alternativas – muchísimas de ellas no violentas- que propugnan, y la llegada, tal y como auguraba Francis Fukuyama con la caída del bloque socialista, del fin de la historia, la no existencia (basada en este caso en la persecución y proscripción) de alternativas al american way of life.

- **Consideración de los derechos civiles y políticos.** Los primeros movimientos políticos tras los atentados del 11 de septiembre se tradujeron en la adopción de medidas que violan derechos como el de la intimidad o el de la libertad, tal y como denuncian múltiples organizaciones de defensa de los derechos humanos. En este sentido, se debe hacer mención y consideración de aquellas cuestiones que pueden implicar una involución de derechos tales como los civiles y políticos que se han consolidado y expandido en Occidente durante el siglo XX. Entre estas cuestiones se debe tener especialmente en cuenta la discrecionalidad con la que el ejecutivo norteamericano ha dotado al Servicio de Inmigración y Naturalización, a través del Acta sobre Inmigración y Nacionalidad que permite, según Human Rights Watch incrementar sus poderes 'para actuar contra personas que no tienen la ciudadanía norteamericana dentro de los Estados Unidos y que se cree que están involucrados en actividades terroristas', entre estos poderes está el de la detención y la no garantía de un proceso debido. Así mismo, las críticas también se ciernen sobre la ley 'Uniendo y Reforzando América' conocida también como [Uniting and Strengthening America Act \(USA Act\)](#) aprobada en octubre de 2001 por el Senado y que entre otras cuestiones permitirá la realización de escuchas, escuchas telefónicas y interceptación de comunicaciones electrónicas, la obtención de datos financieros personales, etc. Por su parte, el Congreso norteamericano aprobó, a su vez, la ley [PATRIOT \(Provide Appropriate Tools Required to Intercept and Obstruct Terrorism\)](#) que contempla acciones similares a la USA Act pero que no incorpora cuestiones relacionadas con el lavado de dinero y que además establece un plazo temporal, concretamente, hasta 2003 para la determinadas provisiones. Estas acciones legislativas han planteado un intenso debate mediático en la sociedad norteamericana centrado principalmente en el dilema: ¿seguridad o libertad? Pero detrás de este debate permanece la cuestión: ¿involución de los derechos civiles y políticos, a cambio de qué?
- **En los medios de comunicación.** El impacto mediático de los atentados y de la guerra en Afganistán han demostrado, una vez más, no únicamente la parcialidad de estas empresas audiovisuales sino su capacidad de influir en las personas y de descubrir cuestiones hasta ahora desconocidas por la mayoría del público como, por ejemplo, la relación entre la consolidación y sustentación del gobierno talibán –al margen de las ayudas internacionales, exceptuando las de Arabia Saudí, Pakistán, etc- y el cultivo y tráfico de drogas (principalmente opio y heroína). Por doquier surgen reportajes 'informativos' sobre el déspota gobierno

talibán sin tener en cuenta que dicho gobierno subió al poder gracias a las armas y apoyo estadounidenses (de lo que parece no existir ni documento gráfico ni testimonio). En relación a la información que se ofrece, ésta está dominada y controlada por el ejército/ejecutivo norteamericano que distribuye las notas informativas sobre los ataques en Afganistán, difunde con pelos y señales los casos de antrax, etc.

- **El tratamiento del 'mundo islámico'**. En estos momentos se hace evidente el desconocimiento que de las sociedades árabes y de sus particularidades existe. El planteamiento religioso (el Islam contra el mundo) ha impregnado mucho de los discursos existentes. Sin embargo, si el componente religioso se puede hasta cierto punto obviar no puede suceder así con las realidades que están exteriorizándose poco a poco y que muestran, a pocos kilómetros de distancia de nuestras casas (entre Túnez y Barcelona hay una hora y media de vuelo) un panorama político, económico y social desolador. Que muestra también la diferencia, la concepción diferente y divergente, pero por ello no menos enriquecedora, de otras modernidades, la modernidad pensada en términos árabes, en términos islámicos, en términos occidentales, etc.

Otras cuestiones entorno a las que sería interesante reflexionar tienen como temas de interés:

- La promoción de nuevas amenazas: armas biológicas, químicas, etc. Amenazas letales y fáciles de transportar, quizás demasiado cercanas a producciones cinematográficas hollywoodenses, y por ello provocadoras de situaciones próximas a la histeria colectiva.
- Los discursos políticos: en una época marcada por la xenofobia y el racismo, por la necesidad de crear un enemigo que sustituya a viejos fantasmas como la URSS de la guerra fría, los narcotraficantes y ahora los árabes son tomados como estereotipos de dicho enemigo.
- En la situación de Palestina (Oriente Próximo en general) y Asia Central. La una caracterizada por la falta de cumplimiento de acuerdos internacionales y por la violencia, aunque también por los numerosos intentos de las sociedades civiles israelí y palestina de realizar proyectos de coordinación, cooperación y convivencia en paz. La otra, Asia Central, marcada por la terrible lacra del petróleo del Cáucaso y de las luchas por el control de los territorios de los futuros oleoductos y gaseoductos, que se une a los designios de mandatarios semi-autoritarios o totalmente autoritarios herederos de la ex-URSS.
- En la situación de zonas o grupos 'peligrosos': Chechenia para Rusia, la región autónoma de Uigur del Sin-kiang en China, Iraq para los Estados

Unidos, Palestina para Israel, más alejados los islamistas en Filipinas, etc así como facciones opositoras a regímenes vigentes como las de Arabia Saudí y otros países del Golfo.

- En la situación de los refugiados afganos. Más de la mitad de la población afgana vive fuera del país, una gran proporción de ellos en campos de refugiados en el país vecino, Pakistán (aliado in extremis de Afganistán). Dentro del país, la mayoría de la población vive en condiciones muy precarias –más aún las mujeres y de entre ellas las viudas-, habitan un territorio plagado de minas antipersonas (herencia de la guerra contra los soviéticos) que han dejado una triste lista de personas mutiladas. A este panorama desolador se debe añadir la presión de los talibán y la sequía que, desde hace tres años, azota a importantes zonas del territorio. La guerra, los bombardeos, han provocado la previsible movilización de gran parte de la población hacia unas fronteras cerradas por los cuatro costados, dejando en una situación altamente peligrosa, tanto como la de sus conciudadanos de los campos de refugiados cercanos de Pakistán, a miles de personas. La comida escasea ya desde hace años, pero ahora, con las cámaras y los periodistas afincados en la zona, se hace más evidente la nula actividad internacional y la falta de voluntad política, la falta de capacidad técnica, etc para resolver o aminorar una más que evidente crisis humanitaria de tamañas dimensiones.
- En los alineamientos políticos. La llamada coalición anti-terrorista vio en sus primeros días, cómo de forma mayoritaria el mundo árabe se unía a la iniciativa encabezada por los Estados Unidos. Pasados los primeros momentos, voces como las de Arabia Saudí (una de las fuentes de recursos de los talibán) condicionan su ayuda. Por su parte Pakistán, con un régimen dictatorial vigente y respaldado por los Estados Unidos ha logrado controlar a su población gracias al ejercicio rotundo de la fuerza, habrá que esperar para ver cuál es el precio que tienen que pagar los ‘aliados’ por la ayuda de Pakistán.

[MAPA DE AFGANISTAN \(Naciones Unidas\)](#)

[Guía de recursos](#)